

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 10. — 15 de Noviembre de 1921.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

DE ADMINISTRACION

Como pueden ver los señores suscriptores, esta segunda época de la Revista comenzó en Febrero de 1917, y desde entonces se han contado los años comenzando en Febrero y terminando en Enero siguiente. Prestándose ello a confusiones, se ha resuelto que, desde el próximo año de 1922, se cuente en Enero el No. 1^o y sucesivamente hasta Diciembre el No. 12.

Para que no resulte el año actual disminuído por la transferencia del No. 12 (que correspondería a Enero de 1922), al No. 1 del año siguiente, el número de Diciembre próximo será aumentado convenientemente, y llevará la modificación de números 11 y 12, año V.

Por tanto, las suscripciones ya abonadas se entenderán vencidas un mes antes que el indicado en los respectivos recibos.

A la vez, ruego a los señores suscriptores y agentes que activen el pago de sus suscripciones vencidas, y próximas a vencerse, pues se hace necesaria la recaudación de fondos para la atención de este número extraordinario.

Guillermo ORDÓÑEZ,
Administrador.

NOTICIAS

EUGENIO MORISOT GREVIN

Por el número del mes de Octubre último, de la Revista Teosófica Chilena, Órgano Oficial de dicha Sección; nos llega la noticia de la desencarnación del h. Morisot, ocurrida el día 1º de Septiembre próximo pasado.

Era el h. que nos abandona en esta encarnación, un luchador y laborioso obrero por la causa teosófica, a la que consagró largos años de trabajo y propaganda, en esa República hermana, mucho antes de existir la Sección Nacional Chilena.

Que los MAESTROS lo acojan en su seno.

* * *

Según leemos en el número de Octubre del "Bulletin Theosophique", está en prensa un volumen titulado: "Le Congrès mondial theosophique" que contendrá el discurso inaugural de Mrs. Besant, sus dos conferencias sobre el Ideal teosofico y su conferencia en la Sorbone, las conferencias de M. Chevrier y de Mr. Wadia, y los resúmenes de los debates. Este volumen se pondrá a la venta, y para adquirirlo los que lo deseen deben solicitarlo del Secretario General de la Sección Francesa, 4, Square Rapp, París.

* * *

También vemos en el mencionado "Bulletin theosophique" que probablemente a esta fecha se encontrará Mr. Wadia en E. U.

* * *

El 28 de Agosto último llegó Mrs. Besant a Bombay, de donde salió al día siguiente para Adyar.

Como construir la nueva Era

Por **ANNIE BESANT**

Estoy sumamente feliz de haberos podido hacer esta visita, aunque ella es tan solo de pocas horas. Me he propuesto hablaros, a vosotros que sois estudiantes y miembros de la S. T., del deber que tenéis que cumplir en esta época en vista de los grandes cambios que ya han experimentado y que aún habrán de experimentar las cosas de este mundo, y del trabajo que debierais estar capacitados para hacer, ayudando a vuestros semejantes, a vuestros compatriotas a resolver correctamente sus diversos problemas.

Porque habréis de saber que el conocimiento no es fructífero si no se aplica en la práctica y muy poco ganan aquellos que se sientan cómodamente a leer, estudiar y a hablar de las cosas, a menos que el conocimiento que hayan alcanzado no sea empleado para servir a nuestros semejantes.

Cuanto más vivamos los principios que hemos aprendido, tanto más estaremos capacitados para comprenderlos. En esta frase que se atribuye a Cristo, hay una gran verdad: "Aquel que cumple con su voluntad, conocerá la doctrina". Porque la verdadera prueba de la verdad se encuentra tratando de vivirla, y durante todos estos años de existencia de la Sociedad, habéis buscado la Verdad y habéis tratado de alcanzarla; pues bien, ha llegado el momento de probar la utilidad de vuestra búsqueda según sea la capacidad que tengáis de servir a los hombres.

Ahora bien, dejando a un lado—pues ahora no dispongo del tiempo suficiente para tratar el asunto—el gran plan de la evolución humana que habéis aprendido a delinear en vuestros estudios teosóficos a través de las razas raíces y sub-razas, ocupémosnos inmediatamente de las cuatro grandes Leyes de la Naturaleza que se encuentran en la raíz misma de los ideales de reconstrucción de la sociedad humana.

Así como un edificio debe tener sólidos cimientos, así también el reconstruido edificio de la sociedad debe descansar sobre ciertas grandes leyes de la naturaleza, sin las cuales no podría perdurar.

La razón por la cual en el pasado tantas civilizaciones han sido destruidas es porque ellas fueron construidas sin tomar en cuenta para nada las leyes naturales; por eso, no podían durar.

Y la causa de que la civilización de la India—que debéis recordar alcanza hasta las épocas Asiria, Babilonia, Ninive, Antiguo Egipto que ha sido contemporánea de todas aquellas civi-

lizaciones de gran cultura, de grandes conocimientos de toda especie, de gran comercio y enormes riquezas—esté aún viviente y tenga en sí misma el poder de ser vivificada y de hacer de la India una poderosa Nación entre las modernas naciones del mundo, reside en el hecho de que ella fué edificada sobre bases sólidas y verdaderas.

Y el hecho de que ella haya sido constituida sobre tales bases ha producido aquella maravillosa fuerza de perdurabilidad que le ha permitido resistir invasiones extranjeras y guerras que hubieran seguramente destruído otras naciones. La India ha tenido siempre el poder de asimilarse sus invasores y ha obtenido definidas ventajas de aquellas mismas guerras que al principio amenazaron su vitalidad. Queda pues demostrado cuan inmensa es la ventaja de fundar una civilización sobre cimientos sólidos.

Todas las demás civilizaciones las conocemos porque hemos inspeccionado sus restos y en algunas ocasiones nos ha sido posible encontrar fragmentos de ellas que han perdurado hasta nuestra actual época y guiándonos por esas señas, tratamos de comprender la vida de las naciones en aquellos tiempos remotos. Tan solo la India sigue viviendo como gran Nación, y con la esperanza aún de un mayor desarrollo y vitalidad para formar parte del Imperio.

Veamos ahora cuáles son las cuatro leyes a las que he citado hace un momento. En primer término tenemos la Ley de Karma; en seguida la de Reencarnación; la de Fraternidad y por último la de Sacrificio. Estas son pues las cuatro piedras angulares sobre las cuales debemos construir la Nueva Era y creo que sería útil que siempre las consideremos en el orden que acabo de adoptar. Probablemente muchos de los presentes hubieran deseado que yo mencionara en primer lugar la Fraternidad. No lo he hecho porque creo que la comprensión de la primera y segunda Ley debe preceder a la efectiva realización de la fraternidad pues ésta no es sino el resultado de verdades que ya habeis estudiado.

Pensemos pues por unos instantes en Karma; y permitidme, antes que hable de ellas como leyes separadas, lo que debemos entender, cuando decimos "Ley de la Naturaleza". Queremos indicar con ésto una correlativa de acontecimientos, que ha sido observada como invariable, según nos lo demuestran nuestras observaciones en repetidas experiencias.

No creais que estas leyes son mandamientos, órdenes; y tengo que haceros esta advertencia, porque muchísima gente, aún entre vosotros, creen que las leyes naturales son mandamientos y sufren así mucho por esta razón, porque creen que estan obligados a obedecer y a tratar con cierta misteriosa reverencia esas leyes.

En verdad la gente habla de estas leyes sin entender su verdadera naturaleza y se basa en ellas para excusar muchos ac-

tos irreflexivos, queriendo hacer responsable a esas leyes de sus propias faltas y de su falta de actividad. Esto acontece especialmente con la Ley de Karma.

Ahora bien, como ya dije, una ley de la naturaleza no es otra cosa que una cierta definida sucesión de hechos. No quiere decir que algo deba acontecer, sino que se producirá un cierto resultado bajo ciertas circunstancias; que un cambio en las condiciones habrá de producir un cambio en el resultado; que una Ley natural nos da poder en vez de obligación; y que podremos emplear esas Leyes de la naturaleza en proporción al conocimiento que tengamos de ellas.

Si las ignoráis por supuesto que seréis sus juguetes y podréis ser impelidos por ellas al azar; pero si por el contrario las conocéis, las podréis emplear en vuestro provecho y entonces ellas se transforman en fuerzas obedientes y por su medio podréis obtener todo aquello que hayáis deseado. La ley no obstaculiza, no limita nuestra acción, siempre que la conozcamos. Porque aquellas leyes que os son contrarias pueden ser neutralizadas por la aplicación de otras. Las leyes pueden ayudaros a conseguir el objeto que os hayáis propuesto siempre que hayáis eliminado todos aquellos obstáculos que pudieran haber molestado su libre acción.

Debemos, por consiguiente, considerar a la Ley de Karma, como a cualquiera otra Ley natural; pues ella es la Ley fundamental de todas. Consideradla como siendo una serie de condiciones que podéis descubrir, un poder por medio del cual podéis lograr el éxito que os hayáis propuesto alcanzar. Es necesario también no olvidar que ella se divide actualmente en tres subleyes, como pudiéramos decir, que afectan distintas partes de nuestra propia naturaleza y que producen diferentes resultados en el mundo externo. Me limitaré tan solo a mencionarlas, puesto que ellas os son conocidas: el pensamiento construye el carácter; el deseo crea la oportunidad; la acción produce los acontecimientos.

Ahora bien, el conocimiento de la Ley de Karma en sus tres aspectos os da el poder de crear las condiciones que queráis, y de obtener los resultados que deseáis ver en este mundo, para crear prácticamente la Nueva Era, empleando aquellas fuerzas que podéis dirigir de tal suerte que sea posible obtener las condiciones de vida deseadas.

Por supuesto que vuestro pensamiento toma parte importante en este trabajo, y esta es la parte de la tarea que es vuestro deber ejecutar para el bien del mundo. Habéis aprendido algo del poder del pensamiento; de la posibilidad de concentrarlo; de cómo debe pensarse, podéis utilizar vuestra mente para re-

partir entre las gentes que os rodean aquellas ideas por medio de las cuales deseáis estimularlas a la acción.

Ponéis ante ellas grandes ideales, y recordad que un ideal es una idea fija que está relacionada con la acción, y que según sean los ideales que dominen la mente de una Nación, así habrá de estar esta constituida, así habrá de ser su política, la manera como se preparará para llevar a cabo sus actividades nacionales.

Por encima de todas las cosas están los ideales, los más elevados que os sea dado concebir. Nunca debe tenerse temer de proclamar un ideal si es que nos parece tan grande que sea imposible alcanzarlo por el momento; ningún ideal elevado puede alcanzarse inmediatamente, pero el tenerlos siempre firmes ante nuestros ojos, nos capacitará para guiarnos por el buen camino. Vuestros planes de reformas políticas y sociales vejetarán en precario estado, mientras las reformas que se desean implantar no tengan por objeto un buen fin, no sean la realización de un ideal.

El grave error que se comete en nuestras actividades políticas está justamente relacionado con el procedimiento precario empleado por los políticos. Se dan cuenta de la existencia de un mal y tratan de corregirlo, de extirparlo y al hacer esto muchas veces con su remedio empírico robustecen el germen de media docena de males. De esta manera, hecha una reforma, necesitan varias más para corregir los errores producidos por la reforma primitiva. Esto acarrea una gran pérdida de tiempo y energía, y peor que estas pérdidas es el efecto causado por la depresión producida al comprobar que aquello que esperábamos fuera fuente de felicidad, no hace sino dejar al mundo en la misma situación en que se encontraba antes de luchar para obtener tal o cual reforma.

Es preciso que vigilemos nuestros ideales; y debemos recordar que si ellos tienen por misión el inspirar a las masas, deben entonces repartir a todas partes la inspiración. Deben dirigirse a la parte más elevada del hombre y no a su naturaleza inferior. Debemos recordar esto al tratar de presentar a nuestros semejantes un ideal; no hay que apelar a lo que en ellos pueda haber de bajo sino a lo bueno y podemos estar seguros que habrán de responder a nuestro llamado.

No debemos temer de elevarnos, en nuestros ideales, a alturas demasiado grandes. Emerson tuvo mucha razón al decir: "Amarrad vuestro carro a una estrella". Es probable que vuestro carro nunca alcance a la estrella, pero seguramente caminará en la dirección justa y todos aquellos que tienen alguna experiencia de las masas saben que los hombres responden con

mayor facilidad el llamado que se les hace a sus naturalezas superiores y no a las inferiores.

Con esto no quiero decir que no sea posible dirigir una masa de hombres por medio de un ideal inferior. Podeis incitar a una multitud con el deseo de saquear a sus vecinos, pero eso no dura mucho tiempo; esto no produce entusiasmo sino que desencadena las pasiones; lo que realmente llena a una masa de pueblo de entusiasmo es un gran ideal de valor, heroismo, sacrificio, que probablemente los individuos no están aun capacitados para imitar, pero que comprenden ser grande y noble; y este reconocimiento de la grandeza, es el primer paso hacia su realización en cada uno de aquellos que hayan sido capaces de responder a ese ideal.

El conocimiento de la Ley de Karma, "que el pensamiento modela el carácter" son cosas que no debéis jamás olvidar de tomar en cuenta al formar vuestros planes de reformas.

Pensad hondamente en vuestro ideal: presentadlo en seguida tan claro, tan elocuentemente como os sea posible a las mentes de aquellos que os rodean; haced de manera que cualquier plan de reformas sea comparado con el correspondiente ideal y de este modo podréis comprender cuál sería el tiempo que se perdería en tratar de llevarlos a la práctica y cuantos serían los pasos que daríamos hacia la meta en el sendero montañoso que estamos empeñados en ascender.

También es necesario recordar que "el deseo crea la oportunidad". Todo aquello que el individuo o la Nación desean perseverantemente, eso tendrán algún día la oportunidad de obtener. Es esta una verdad muy provechosa y nos hace muy cuidadosos con respecto a la elección de nuestros deseos. Porque debemos tomar en cuenta el hecho de que si dirigimos nuestro deseo en equivocada dirección, cuando hayamos realizado nuestro deseo, en la mayoría de los casos nos sentiremos contrariados en vez de satisfechos. De ahí que sea necesario saber a punto fijo qué es lo que deseamos.

Oportunidades para realizar nuestros deseos se presentarán siempre. Es esta una parte de la Gran Ley. La reacción de un deseo emitido por nosotros, lo que envía a enviar hacia afuera una fuerza atractiva, nos acerca el objetivo deseado, tal como un imán atrae al hierro dulce.

Por tanto, todo aquello que queráis conseguir es lo que en alguna oportunidad habréis de obtener y esta es una razón más para que comprendáis que es necesario tener mucho cuidado con los ideales tanto desde el lado emocional como del de la inteligencia.

La acción produce los acontecimientos; esto quiere decir, en pocas palabras que, si irradiáis la felicidad a vuestro alrededor, la Naturaleza os responderá colocándoos en condiciones que os sean más favorables.

El repartir tan ampliamente como os sea posible la felicidad, sin pedir ni desear nada en retorno, sino que para el bien del mundo; el tratar de mejorar las condiciones del mundo en donde ellas sean malas, convirtiéndolas en fuerzas elevadoras en vez de aplastantes, esa es la actividad, la verdadera actividad que debiera animaros. Y si queréis saber más detalladamente, de lo que os lo pueda decir ahora, como podéis contribuir a que la Nación tenga lo que creáis sea mejor para ella; recordad los elementos del pensamiento, deseo y acción, dadles su verdadera importancia, encauzadlos en la justa dirección y tened la seguridad de que aquello que hoy nos parece un sueño habrá de convertirse en una hermosa realidad.

Dejemos ahora esto, que, desde distintos puntos de vista, a pesar de la importancia que tiene, es la parte menos compleja de la explicación; veamos que influencia tiene la gran verdad de la Reencarnación sobre las instituciones de orden social por las que estamos actualmente trabajando.

Creo innecesario decirnos que hoy en verdad no existe orden social alguno. Lo que hoy tenemos es Anarquía social y no orden; y esto habrá de acontecer en todas aquellas partes en que, con propósito sabio, debo admitirlo, pues solo así se hace posible el progreso, se encuentra la humanidad en un estado de perpétua competencia, de individuo contra individuo, de clase contra clase y finalmente de Nación contra Nación. La guerra, de la cual estáis empezando a resurgir en la actualidad no es otra cosa que una apoteosis, a una apoteosis internacional, de la idea de competencia.

La hecatombe fué causada por la competencia llevada al grado máximo, en su más grande poder y fuerza. Ahora bien el estado de guerra no es el estado natural del hombre; no creáis que ignoro la existencia de una escuela de economía política que hace de la condición de la lucha los cimientos de cada cosa y en seguida, por medio de algún convenio imaginario entre las partes, construye una determinada teoría social. Eso era posible en una edad en que la doctrina prevalecía sobre las cosas prácticas; pero eso no está de acuerdo con la naturaleza.

La condición natural del hombre no es la de lucha sino que la de mutua ayuda. Porque si la naturaleza del hombre estuviera basada sobre el espíritu de lucha, como pasa con los animales feroces, por ejemplo, hubiéramos permanecido siempre en el mismo estado y no hubiera sido posible alcanzar ningún grado de civilización. Cuáles son pues los cimientos, la base sobre que descansa todo desarrollo humano?—el hombre, la madre y el niño.

En una muy sabia y significativa frase un antiguo legislador Hindu, el Manu de nuestra Raza, nos da la definición del hombre y ella es muy distinta de aquella que podemos leer en la obra de-

nominada **Contrat Social** de Rousseau, o en otras obras contemporáneas, que definen al hombre como siendo un individuo lleno de derechos.

Aquel gran legislador dijo: "El hombre consiste de sí mismo, de su mujer y de su hijo". Esta sí que es la base de un orden social; mientras que el reconocimiento del individuo como entidad aislada es la base de la anarquía, anarquía regulada por continuos esfuerzos para disminuirla, reconociendo que podéis disfrutar de ciertos derechos renunciando a otros—concesiones, inevitables concesiones y compromisos en las cuales la Libertad y el Orden Social son colocados una contra el otro en vez de estar íntimamente relacionados entre sí.

Y hasta encontraremos hombres como el prof. Sidgwick, hombre muy estudioso y de juicio reposado, que exponía la doctrina, muy popular en el siglo XIX, de que el Gobierno y la Libertad eran contrarias; más amplia la esfera del Gobierno y más pequeña era aquella de la Libertad y viceversa. Esto es un error fundamental. Yo sé que mucha gente cree esto, pero no quiero que sea un error. El Gobierno, tal como la resultante de bien calculadas Leyes de la naturaleza, debiera ser un medio para producir tan solo aquello que hemos determinado. No debiera ser un poder que tenemos constantemente en nuestra contra, armado de soldados y proyectiles para mantener el orden y poseyendo un sinnúmero de órdenes que nos asustan.

El Gobierno debiera ser tan solo el instrumento para hacer cumplir los acuerdos del pueblo, es decir una entidad ejecutiva, cuya misión es la de cumplir las decisiones de la nación. (1) Mientras la actual idea que tenemos del Gobierno y de la Libertad no vuelva a reflejar la antigua concepción, el actual conflicto continuará porque está basado en la torcida imaginación y no sobre los hechos naturales.

El Gobierno debiera ser un grupo escogido de personas competentes que estuvieran encargadas de llevar a efecto todo aquello que se puede hacer mejor colectivamente que individualmente. El

(1) He empleado la palabra "Gobierno" en su significativo común, es decir, "Ejecutivo". Un verdadero "Gobierno" consiste de tres partes y como lo hice presente en mi obra **Conferencias sobre Ciencias Políticas**, labor que me atrevo a recomendar a todos aquellos que se interesan por la reconstrucción social,—es decir la Voluntad, la Sabiduría y el Intelecto del Cuerpo Político, la Voluntad es el Ejecutivo que administra las leyes; la Sabiduría es el legislador que hace las leyes; el Intelecto es el Judicial que decide sobre el significado de las leyes

problema que deben resolver es el siguiente: ¿pueden ustedes hacer mejor una cosa juntando sus fuerzas o trabajando aisladamente?

No debemos olvidar que hay ciertas cosas en que un hombre debe trabajar solo: por ejemplo cuando un genio modela una estatua. La idea tiene que ser suya; las manos que hagan ese trabajo tienen que ser las suyas: pero aun así vemos que hay su poco de cooperación, tanto de parte de aquellos que extrajeron el block de mármol de la cantera, como de aquellos que, aun empleando medios mecánicos, reproducen en mármol o metal el modelo que el artista ha modelado en arcilla. Sin embargo el más genial escultor tiene siempre bajo su control el modelo y la reproducción que se está haciendo y él mismo, en ciertas ocasiones dará los retoques que harán que el mármol viva en vez de quedar convertido en un block frío. Un trabajo de esta naturaleza debe ser y será siempre especialmente individual.

No pudiéramos pretender que el Ejecutivo, colectivamente, nos hiciera una estatua digna de nuestra admiración. Pero, a pesar de esto, hay muchas cosas en las cuales los hombres pueden hacer mejor las cosas colectivamente produciendo resultados que serían siempre mayores que la suma de sus éxitos individuales. Ellos multiplican sus fuerzas y no tan solo las suman. Cada vez que esto acontezca entonces la colectividad debe actuar. Pero debe actuar de acuerdo con la voluntad de todos y no en su contra o ejerciendo sobre él alguna presión.

Esa nueva idea, que en realidad es la más antigua de todas, aquella que se refiere a lo que el Estado debiera ser—es decir una gran familia—es una de las ideas sobre las cuales el futuro Orden Social habrá que basarse para reemplazar la actual Anarquía. Ahora bien, en cuanto consideremos al hombre como consistiendo del hombre, mujer e hijo—lo primero que salta a la vista no es la existencia de un derecho sino que de una mutua obligación. Las relaciones que se establecen entre ellos, a causa de la vida común que hacen, dan lugar a ciertas obligaciones necesarias si es que la familia debe perdurar, y que variarían de acuerdo con la situación que ocupe en la familia cada uno de sus miembros.

Mientras los niños son pequeños los padres los protegen, los preparan, los educan; a medida que van teniendo más edad vienen a ser algo así como miembros o socios en la familia; y, después, cuando los padres están cargados de años, los hijos les devuelven la protección con que sus años de niñez fueron rodeados.

Este es el verdadero modelo que debiera servirnos para el Estado. Mientras los cuerpos son jóvenes ellos tienen derechos y nosotros tenemos deberes para con ellos. Pero con el niño no tenemos derecho alguno sino obligaciones.

Uno de los más grandes y perjudiciales errores de la civilización presente—aunque ya se está eliminando en cierto grado—era la creencia de que los niños tenían que estar tan sometidos y ser tan obedientes a sus padres, que la relación que entre ellos existía era más bien de temor que de amor y, por consiguiente, el niño tenía que tomar cierta forma, seguir un camino que le escogían y le indicaban los padres en vez de dejarlo desarrollarse libremente “como crece una flor, inconscientemente, abriendo sus pétalos a los rayos del sol” (frase que cito de un libro teosófico).

Por suerte que en la educación moderna todo aquello se está cambiando de raíz y el deber del maestro no es ya el de enseñar al niño lo que él crea que éste deba saber sino que enseñar al escolar lo que éste quiere aprender—lo que es muy distinto de lo que se hacía antes. Y esta diferencia era muy necesaria porque transforma el problema educativo y escolar, desde ambos puntos de vista del maestro y del escolar en una tarea grata en vez de alimentar la tiranía de los enseñantes y la cobardía de los escolares.

También debiera asignarse en la Vida del hombre un cierto período de tiempo en que este estuviera obligado a trabajar, a producir los artículos necesarios para vivir, alimentos, vestidos, etc. Esta actividad productiva debe ejercitarla el hombre cuando se encuentre en pleno vigor de su fuerza, cuando el cuerpo está sano y es capaz de soportar mejor el peso de sus responsabilidades y de su trabajo. Tanto la adolescencia como la vejez deben estar libres del trabajo físico. El adolescente se prepara para esa labor mientras que los hombres de edad pueden ayudar más eficazmente, que con el trabajo manual, el adelanto de la nación a que pertenecen.

Las gentes que habrán de constituir las naciones en los tiempos mejores que ya se divisan llegar, habrán de dividir la Vida en esos dos períodos que ya hemos mencionado, división que, por lo demás, se usó en la práctica en antiquísimas civilizaciones. Las personas que estén clasificadas en los dos períodos citados, vivirán a expensas del trabajo de los demás, quienes producirán todas las cosas necesarias para la vida, mientras su edad los incluya en el período intermedio que es justamente el período de labor, de producción. Y cuanto más se perfeccionen las maquinarias menos pesado se hará el trabajo, menos doloroso y más sencillo. Sin embargo, algo de molesto quedará en él y es justo que esto se reparta entre todos.

Ahora bien, si miramos el problema desde ese punto de vista y aplicamos la idea de la familia a todo aquello que se relaciona con el Estado, nos daremos cuenta en seguida de por qué tiene tanta importancia el conocimiento de la ley de reencarnación.

(Continuará)

El Sendero de Devoción

Queridos hermanos:

Cuando con motivo de la sesión solemne del domingo 4 del presente, al informar nuestro hermano Albear de sus gestiones en el Congreso de París, nos daba cuenta de su observación con respecto a la afinidad ideológica existente entre los Delegados de los distintos países allí representados, en el sentido de encauzar nuestra labor por el sendero de la devoción, yo creía, sin exageración, que ese solo detalle, nimio para algunos, demostraba el más completo éxito del referido hermano en el Congreso mencionado. Y no quieran ver en esta afirmación rotunda los que me escuchan, otra cosa que una vibración irreductible de absoluta sinceridad, ya que las conclusiones importantísimas a que podemos llegar, partiendo de ese principio, son todas tan consoladoras para nuestra evolución, que parece que podemos descansar en ellas tranquilamente, como el musulmán peregrino en el desierto descansa en la piedra del oasis.

Hermanos: Un **avatar** se acerca para la Humanidad, como la coherente consecuencia a la exégesis de barbarie que caracterizó la Gran Guerra, que no ha mucho terminó, el horriblo eco de cuyos cañonazos aún nos crispera los nervios al pensar en la enorme cantidad de nuestros hermanos inmolados para saciar la sed del Moloch rojo. Estamos, pues, en las mismas condiciones que se encontraban aquellos místicos de la Palestina en los últimos años de la Era pasada, cuando esperaban el advenimiento de un Instructor que guiara a los hermanos por nuevos derroteros: Entone s vino a la Tierra Cristo.

La hora actual, para todos los teósofos, es hora de sentimientos alquitarados, de pureza de vida, de nobleza de actividades, de excelstid de confraternidad, más que en otro momento alguno de la Historia de la S. T., ya que todo es o significa DEVOCION, en su característica peculiar, y ha sido en ese principio en él que han concordado la mayor parte de los Delegados al Congreso de París. Es esta la hora de la Etica Trascendental.

Los que pertenecemos a la S. T. para algo más que decirlo a nuestros amigos, ostentar un Diploma bonito y llevar un emblema en el ojal del saco, en estos momentos tenemos mayores deberes, mayores responsabilidades contraídas con nosotros mismos. Y que nadie en lo absoluto se entretenga en la inocente tarea de descubrir los defectos de otro, antes de haber purgado los suvos:

que nadie pierda su tiempo en trazarle normas de conducta a otro, en tanto él mismo no se haya purificado lo suficiente para parecer siquiera un ejemplo vivo de los ideales que flotan en el ambiente de nuestras logias.

Han transcurrido más de nueve años desde que Annie Besant, en una conferencia pronunciada en Queen's Hall, entre otras, decía estas palabras que a diario debiéramos repetir donde quiera que se reúnan tres teósofos. **Hay muchos entre vosotros hoy que poseen riqueza y confort, cuyos corazones están afligidos por las tristezas del mundo, y que, sin embargo, pueden permanecer en su confort, en su lujo, mientras otros se encuentran muriéndose de hambre, miserables, oprimidos bajo la carga de la vida. ¡Oh! El despertar de la conciencia social entre vosotros, el reconocimiento del deber social, es el signo más noble de la evolución del hombre; una prueba de la venida de la nueva raza, que mostrará simpatía en vez de indiferencia, compasión en vez de competencia, como norma para la vida externa del hombre.**

Palabras estas que no fueron dirigidas a profanos, a hombres de corazón endurecido, ambiciosos, sin escrúpulos, egoístas; sino a teósofos, a estudiantes de la Sabiduría Divina. Puntos de vista que parece como que se dilatan en estas otros conceptos que van a continuación:

Debéis prodigaros vosotros mismos, y no sólo lo que poseéis, que en esto hay una inmensidad de diferencia. Debéis sentir la tristeza de los otros como sentís vuestra propia pena; debéis sentir la pena de los demás como la sentís cuando taladra vuestro corazón. Debéis sentirnos aguijoneados por un irresistible deseo de acción que os impulse a lo largo del sendero de servicio, de modo que no podáis rehusar ni negaros a seguirlo. (1)

Frases sublimes en verdad que nos hacen pensar en aquellas suyas con que elogiaba la vida toda del Buddha, "aquel que perfeccionó Su voto Kalpa tras Kalpa"; y que en los labios de nuestra muy venerada Presidenta tienen el alto prestigio de una realidad nunca, jamás supurada, cuando tan solo recordamos aquí el acto sencillo por ella verificado, en el Mortimer Hall, de Londres, el día primero de Octubre del año pasado, con motivo de la recepción celebrada en su honor, distribuyendo en el mismo momento de serle entregada, la cantidad de **mil novecientas libras esterlinas** con que la obsequiaba un grupo de amigos, dejándola "absolutamente libre de emplear el dinero en la forma que ella lo estimara mejor" (2) ¡Esos, esos son los actos que edifican, que construyen, que levantan; eso es de verdad TEOSOFIA!

(1) SOPHIA, Abril 1913.

(2) Véase la REVISTA TEOSOFICA, Diciembre 1920.

La Devoción debe mantener en nuestros corazones uno como latente estado de expectación para realizar el bien, cada vez que se nos presente la oportunidad para ello, como el dulce cumplimiento de una alta misión que nosotros mismos nos hemos impuesto. En esa actitud, viviremos arrullados por la melodía de la música de media noche que un poeta inglés dice que escuchan los que cumplen con su deber.

La Humanidad ha progresado extraordinariamente en estos últimos años, desde el punto de vista intelectual, extrayendo de las especulaciones mentales de los más avanzados—cerebralmente,—toda una serie de ideas capaces para dar fundamento a una nueva filosofía universal. Pero al lado de esas lumbreras, de esos astros del conocimiento, no existe una serie concordante de hombres capaces de sentir en forma tan pura, que creen una Ética de acuerdo con la mencionada filosofía. Y esto acaece porque el cuerpo mental de esos mismos hombres no está lo suficientemente purificado para que su parte superior sea la que domine, por decirlo así, sobre la inferior. A extremo tal es esto cierto, que un pensador tan sereno y de tan amplias concepciones como Leadbeater, dice en la página 18 de **EL PENSAMIENTO: SU PODER Y EMPLEO**: “...**La porción del cuerpo mental correspondiente al subplano inferior es la única que está en la actualidad plenamente desarrollada y activa en la gran mayoría de la Humanidad**”.

Espíritus evolucionados, como debían ser, como indudablemente eran los más de los componentes del Congreso Teosófico Mundial, al perecatarse del riesgo que supone este peligroso cauce, este dañoso derriscadero, no tuvieron necesidad de apelar a la mutua consulta para que los pensamientos de todos ellos convergieran en un punto dado, como las diversas Oleadas de Vida que circulan por el mundo convergen en el seno del Logos. Por eso no es un fenómeno el hecho de que todos estuvieran de acuerdo en que fuéramos orientados en lo adelante hacia lo devocional. Por eso no es un fenómeno el hecho de que todos se entendieran, no obstante hablar idiomas distintos en el plano físico.

Actualmente, más que en otro momento alguno, debemos cuidar del desarrollo del Amor en nuestros corazones, la purificación de nuestros cuerpos, el ensanchamiento de nuestras virtudes, el aniquilamiento de nuestros vicios. Debemos ser idealistas tan puros como nos lo permita nuestra evolución; pero con aquel idealismo siempre creciente que tan peculiar fué a los nobles fundadores del Cristianismo.

La Ética Teosófica no tiene base más firme que la base de la Confraternidad, interpretada esta en la forma sublime que la interpreta el Maestro de las CARTAS ROSACRUCES. Esa Confraternidad, ese Amor que no tiene límites ni reconoce valladares,

mejor dicho, es el que sirvió en el pretérito para "los diez mandamientos del Manú", para los cinco mandamientos del indú, para las edificantes prédicas del Iluminado, para la palabra austera que se vertió en el Sermón de la Montaña, para los versículos del Korán, para todas las Religiones del pasado, en una palabra; y que es el mismo que en estos momentos ha de perfumar el santuario de nuestra alma desde el pebetero de nuestros corazones, para hacernos todo lo puros, todo lo santos que hay motivos para exigir a los hombres que nos agrupamos en recintos como éste para ratificar nuestra perseverancia en el ideal de H. P. B., en el ideal de la inmaculada Annie Besant.

Y esto debemos empezar a practicarlo hoy, ahora mismo, en la forma que nos sea posible. El hecho de pertenecer por algún tiempo a la S. T. significa, por lo menos, la posesión de la capacidad suficiente para amoldar la propia vida por un sendero distinto al profano. En este caso, el sendero que los Maestros nos señalaban es el de Devoción, y hacia él debemos todos encaminarnos, pensando que el más feliz de nosotros será el que primero grabe la huella de su pisada sobre el oro de esa arena.

José del C. VELASCO, M. S. T.

NUEVA LOGIA

En Ponce, Puerto Rico, ha sido fundada una nueva logia, a la que se ha expedido su Carta Constitutiva con fecha 18 de Octubre último, llevando por nombre "Voz del Silencio".

Es su Presidente el señor Luis Porrata Doria y Secretaria la señora Herminia C. de Bas, y sus direcciones postales son respectivamente Comercio 15 y Sol 30, Ponce.

Entre sus miembros fundadores se encuentran algunos que ya de antiguo pertenecieron a la S. T. y a todos enviamos nuestra más afectuosa felicitación, haciendo votos por su progreso y ofreciéndonos para cuanto pudiéramos ser útiles.

¿Volverá el alma de Europa? ⁽¹⁾

Por B. P. Wadia

(Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.)

PROLOGO

Este folleto ofrecido al primer Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica trata de un modo muy ligero y en general de los principios de reconstrucción en Europa. La Gran Guerra no está aún terminada y el Alma de Europa no puede operar hasta que un cuerpo sano, puro y estable se construya con la ayuda de la influencia del Asia antigua que ha estado laborando, y que aunque se siente, es apenas perceptible. El objeto del autor es ofrecer unos cuantos pensamientos sugestivos, presentar unas cuantas ideas significativas, que son el producto del estudio de la Sabiduría antigua, dado al mundo en la última cuarta parte del último siglo.

Tamaris, Francia.

Marzo, 1921.

(1) Folleto entregado por su autor al Sr. Rafael de Albear, en el Congreso Teosófico celebrado en París en el presente año.

¿Volverá el alma de Europa?

“¿Dónde estás tú, Oh Trovador! Ha llegado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul”.

Por las argentadas y armoniosas aguas de Ruknabad, el ruiseñor de Persia, Hafiz, así cantaba en el siglo catorce. Era su arte impremeditado. El escanciaba profusamente la música de su alma en las soledades del desierto, “en la compañía de la soledad”. Al sufrir su corazón un desengaño, abandonó los deliciosos atractivos del libertinaje, que él llamaba “los bellos perturbadores de la paz” de su juventud pero también dejó de “glorificar las cápsulas de almizcle de Trataria, “porque aspiró la fragancia de los bucles del Verdadero Amado”. Un día en el famoso Jardín de Rosas de Musalla, vislumbró la Faz del Verdadero, del real.

El experimentó la agonía del Alma; pasó más allá de los placeres de la vida libertina; más allá todavía del templo donde el ritual y el culto ceremonial glorificaban a los dioses de muchas regiones.

Una vez libre de la esfera de los sentidos, llegó hasta él el llamamiento del Mundo Espiritual desde la esfera de las aspiraciones; y entonces exclamó: “Dónde estás tú, oh Trovador? Ha llegado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi Alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul.”

Ese es el grito que los Escogidos de la raza han lanzado—resultado del sufrimiento del alma y de la conversión interna, que a su vez trae la iluminación.

EL CLAMOR DE EUROPA

Las corrientes de vida que se manifiestan como acontecimientos en el microcosmo se relacionan con las del macrocosmo. Ese clamor de Hafiz, y otros semejantes, son hoy un clamor universal. Como él, está ya cansada la humanidad de los atractivos del libertinaje, de los bellos perturbadores de la paz; como él, ha pasado ya más allá del estado primitivo de la vida sensual. Más aún, habiendo la humanidad glorificado las cápsulas favoritas de almizcle de su Tartaria, al igual que Hafiz, se ha sentido tocada por las corrientes espirituales del sufrimiento. Las horas de tristeza han revelado la doblez o el vacío de las iglesias y parlamentos por haber contemplado un momento la faz de lo Real.

Hoy grita Europa: “Dónde estás Tú, oh Trovador! Ha lle-

gado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi Alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul”.

“Huerta o Jardín!—podéis exclamar, y muy bien exclamado.

Un verdadero infierno de destrucción es este mundo donde el hombre ha tratado de destruir a su hermano, donde las naciones combaten contra otras naciones, donde el débil sufre a causa de la fuerza del poderoso, donde el amor no existe, donde la caridad es cuestión de cálculo, donde está ausente la sabiduría, donde la fe y la confianza están envilecidas, donde la piedad es cosa de moneda. Ciertamente no es un jardín, sino un cementerio donde los cuerpos putrefactos despiden fetidez y derraman inmundicias. ¡Oh! dejad que las tinieblas oculten ese horror que denominais jardín”. Así exclama hoy la pobre y torturada humanidad.

¡Cementerio—lobreguez—Muerte! pero puede hallarse, según nuestros sabios filósofos Indios, al Señor de los Señores que resucita e ilumina y revive todas las cosas. El ritmo de la vida se imprime en el polvo de la muerte. Mahadeva, el Gran Danzante, estampaba las huellas de sus pies sobre las cenizas de nuestros propios muertos, para hacernos comprender que no estamos muertos.

Pero los mortales juzgan erradamente Su labor de Renovación en ese Lugar de Misterio. Ven en Sus continuadores los duendes gemidores del mundo inferior. Ven en Su collar de cráneos una hilera de copas de las cuales El bebe el vino de la sangre exprimido de la carne humana. Ven en las cenizas de Su Cuerpo la obra cruel de Su guadaña, que tala selvas de árboles humanos, y de Su fuego, que abrasó el bosque, convirtiéndolo en polvo y en la nada. Ellos ven una incorporación de ebria crueldad, Su Danza una manifestación de la misma.

“Qué otra cosa hay ahí”, dicen ellos, “sino un cielo enturbiado con las nubes de polvo que Su furor levanta? ¿No están las mismas suelas de Sus pies ensangrentadas por la sangre de Sus Víctimas? ¿No tiene abrazado Su cuello con la serpiente de picadura venenosa? ¿No estallan igualmente los templos y las tumbas al pavoroso sonido de su trompeta? Su mismo tridente está en llamas con Su airada naturaleza, y Sus ojos están cerrados, porque son incapaces de ver la destrucción desenfrenada que El ha forjado.”

Así hablan los hombres de la tierra; pero los Sabios de la India arcaica, hablan de otra manera. Y ¿qué es lo que dicen?

El Señor de la Región Ardiente es la causa de la felicidad suprema para todos, es el dispensador de mercedes. El es el Santo Patrón de los Yoguis, viejo y a la vez joven. Siempre verdo en Su naturaleza que florece en el verdor de la tierra. El azul del cielo no es más que un reflejo de Su aspecto como Nilakantha. (De azul garganta, un nombre de Shiva.) No es un frenesí, sino

un Ritmo de Progreso que no ha de verse con los ojos de la carne sino percibirse con la Visión del Espíritu, adquiriendo un poco del poder del gran Tapasvi de ojos cerrados, pero de despierta conciencia. El mismo polvo de la tierra está hecho para ascender a las elevadas regiones por Su Danza El nos priva de carne y huesos y del aguijón de odio y desesperación y así nos liberta del cautiverio de la ilusión, que es esta existencia, El es el que quita la vida de lo irreal.

Después de la noche viene la mañana. Tras las tinieblas el amanecer. ¿Quién no conoce los trabajos del nacimiento? La mano purificadora de la adversidad, monetario o moral, transforma lo feo en bello. La ley oprime más y más, misericordiosa en su misma rigidez; y así la verde hierba continúa para el reposo de nuestros fatigados ojos; el cielo azul calma nuestra porfía; el Sol brilla durante el día, la Luna adorna la noche; las flores crecen aún donde el soldado con sus pesadas botas ha estado.

Gran sufrimiento ha causado la destrucción y su secuela, la adversidad; el corrompido corazón de Europa ha recibido un choque, un sacudimiento; el castigo ha seguido sobre los talones de una vida de riña. Pero la ley inexorable ha obrado su milagro, y como Hafiz, exclama hoy Europa: "Dónde estas Tú, Oh Trovador! Ha llegado la hora de que florezca el capullo de rosa de mi alma.

Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul".

El mundo está esperando un Trovador que cante la Balada de la Vida. La matanza de Kurukshetra engendró la Balada Celestial. Se siente agudamente la desolación de nuestros espirituales hogares el decaimiento de la rectitud se reconoce universalmente; han sido expresados en un gran grito de agonía, y la ley de la oferta y la demanda, obrando en las regiones morales y espirituales, nos estimula y nos pide que seamos recipientes del bálsamo consolador de esa agonía.

LA LEY DE LA VIDA

Europa demanda, desea comprender el significado interno de todo eso. Su antiguo Dios ha muerto—el Dios de su religión, el Autócrata del Universo. ¿Por qué? por la misma razón de que ha muerto el Czar. Ese Dios tiene que permanecer en el destierro, como un objeto de curiosidad para el estudiante futuro, al igual que el Kaiser se encuentra hoy desterrado, y allí quedará como objeto de estudio para el estudiante de historia del mañana. La concepción de Dios como Autócrata del Universo ha conducido al colapso de la sociedad moderna, y nada de ese Dios tendrá la sociedad.

Europa necesita, pues, una nueva expresión de la Ley de la Vida. Ha estado rigiéndose por leyes que han producido la muerte. Las cabezas de los hombres están apesadumbradas, los corazones de las mujeres se hallan doloridos, los hombros de ambos están abrumados por un gran peso. Pero el alma humana es como la linda pequeña Celandina. Como otras muchas flores se estremece en la lluvia y en la escarcha, pero a diferencia de ellas nunca muere; en el momento que brilla el sol, florece de nuevo. La ley de periodicidad hace brillar al sol una y otra vez. Esa ley compete a la noche a darle lugar a la aurora. Las Celandinas humanas se estremecen y muestran su fragilidad cuando el cielo está gris y la lluvia y la neblina de la adversidad y el sufrimiento las castiga; pero la ley hace que el Sol Espiritual dé calor al mundo y los inmortales ofrecen su verdadera naturaleza.

Las nubes de la maldad han estado amontonándose densamente en el cielo europeo toda una estación, estallando la tempestad consecuentemente. La tierra está empapada copiosamente con la sangre humana; las alcantarillas del mundo arrastran con profusión los detritus de las calles humanas; las ciudades con su prolífica vida están feas con charcos de fango y lodo hediondo y la suciedad del abandono y miseria humana; las viviendas de los pobres se han convertido en covachas; todos los hogares están desolados. Y a pesar de todo eso, Natura continúa su labor milagrosa. Al ver el proceso de regeneración en la misma destrucción, debemos recobrar valor y estímulo para continuar nuestros trabajos.

Estamos sufriendo los efectos de la tormenta. Sus efectos posteriores han de hallarse todavía. Pero las lecciones de la tempestad debían alentarnos a edificar hogares de diferente modo al del pasado, a fin de que no puedan destruirse otra vez. Hay que cambiar el estilo de la arquitectura. La mayoría de nuestros cimientos han desaparecido, y nuestros maestros constructores deben enseñar a nuestra raza a cavar la tierra de distinta manera, a medir su profundidad diferentemente, a levantar nuestras viviendas de un modo distinto, a edificarlas con material diferente a las arenas desmoronadas de los pasados años.

EL PERDIDO CONTINENTE

La Europa de 1914 es un continente perdido. La ola de pasiones humanas lo ahogó. El fuego de la ira humana lo ha destruído. La humanidad de Europa ha sido emborrachada y abrasada por ellos. Así lo parece—y sin embargo aparentemente, nos engaña y alucina. Ha habido un bautismo por el agua y por el fuego, no para el cuerpo, sino para el Alma de familia europea. La pasión y la cólera humanas han dejado un gusto amargo en las bocas hu-

macas, y han hecho que los rostros humanos aparezcan torvos y ceñudos y tétricos. Pero se ha purificado el alma humana en cierta medida; hasta cierto punto está libre de la pasión y de la ira, que, como la pólvora, se desvanecen en el aire invisible. El bautismo por el agua lo ha purificado, el bautismo por el fuego lo ha vitalizado.

Después de la tormenta, vemos en el mundo europeo que nos rodea algún verdor y frescura; el aire está más limpio y más puro. El cuerpo de la humanidad, después de una seria enfermedad, ha resurgido libre de ciertos tóxicos, que ha logrado expulsar. Pero la humanidad, como los niños, está dispuesta a volver a apachurrarse y al julepe, que tanto daño le hizo! ¿Quién salvará al niño de la cultura europea de él mismo?

H. P. B. escribió en 1888: "desde la transgresión hasta el castigo está la carretera en la cual van avanzando las grandes naciones europeas". Ella indicó el modo por el cual podía Europa deliberadamente mitigar algunos de sus delitos, salvándose así de algunos de los espantosos aspectos del castigo. No se hizo caso a sus palabras, y aún han hecho algo algunos teosofistas con sus trabajos y sus vidas. Pero la penitencia como una sombra ha acompañado al diablo del pecado. Por ahora, ha desaparecido el diablo, y solo la sombra de sus huellas envuelve a Europa todavía. Pero, ¿no regresará el gran bellaco? No volverá, si nosotros, los de la Sociedad Teosófica, auxiliados por otros, enseñamos lo que nuestros grandes Maestros nos enseñaron por conducto de H. P. B. y otros.

LA NUEVA LEY PARA UNA NUEVA EUROPA

A Europa hay que enseñarle otra nueva ley de vida. Ha vivido hasta ahora conforme a la ley del cuerpo, y ha padecido. De ahora en adelante tiene que aprender a vivir de acuerdo con la ley del alma. La ley del perdido continente debe pasar al limbo del pasado. Un continente nuevo con una nueva raza está haciendo, y esta última requerirá sus leyes, sus institutos y sus mandamientos.

Un nuevo Estado y no un partido político nuevo; una nueva Religión cuya labor sea el culto y la veneración, y no una nueva iglesia de piedras y ceremonias; un nuevo Arte de expresión propia para todos, y no una nueva escuela de técnica o de pintorrajos para indulgencia o edificación de unos cuantos; una nueva Sociedad en la que la capacidad suela a la necesidad por la ley de sacrificio y servicio y se obtenga la verdadera nobleza que obliga; un nuevo Internacionalismo o fraternidad y libertad, y no una nueva diplomacia de honor entre ladrones; un nuevo Socialismo que ame y de, y no ese credo diminuto que odia y coge; una nueva Aristocracia

de lo Sabio y lo Espiritual, y no una nueva "nobleza" de prestamistas y cambiadores de moneda; un nuevo Reino para todas las almas, y no nuevos países para simples naciones; una nueva comunidad de Verdadera Democracia con oportunidades para que todos puedan llegar a ser Rey, y no un nuevo Imperio donde unos pocos rigen a muchos. Una nueva Revolución, por consiguiente, que destruya para siempre el peligro del nacimiento de nuevos falsos dioses en lugar de los otros falsos antiguos, y no una subversión del orden y el surgimiento de la dictadura.

Ahí está el peligro de Europa. El viejo Hag Sin (Sataaás) ataviado con el traje festivo de la juventud tentará a Europa para que vuelva a sus antiguos crímenes. No os equivoquéis. Esta implacable guerra no ha sido entre beligerantes, no entre Bélgica, Francia y Britania, y Alemania, Austria y Turquía; no entre nacionalidades. Eso es lo que nos ha cegado y ahí está permanente en el camino de la verdadera emancipación de Europa en este mismo momento. La guerra ha sido entre las fuerzas inconscientes del materialismo y las igualmente inconscientes del idealismo. Aquellas están por todas partes en Alemania, Austria y Turquía, pero también están en Britania, Francia y la India. El idealismo inconsciente también está presente en toda psartes. Se mostró en la gloriosa juventud francesa e inglesa, pero también en la gloriosa juventud germánica y austriaca. Le permitió a Bélgica sufrir en su espíritu de sacrificio; pero también ayudó a Alemania del mismo modo en sus horas de melancolía y tristezas. Hizo la Revolución en Rusia, pero también en Austria y Alemania. Si el Czar fué sacrificado, el Kaiser ya no lo es.

El Idealismo ha triunfado, y los tenebrosos emperadores del materialismo están intentando insidiosamente volver a ganar su ascendencia. Las victorias materiales son derrotas espirituales, y a menos de que Europa vea el lado espiritual de su victoria, muy pocas esperanzas le quedan.

La Ley del Alma! y ¿qué es?

Europa ha vivido en el pasado en una religión para los cuerpos y no para las almas. Para ella, el hombre era un cuerpo, y si había un alma, esta era producto del cuerpo. Una nación era un agregado de "animales políticos", y el estado fué creado por esas criaturas. La sociedad era una institución regida por leyes promulgadas por un Estado de animales políticos. La religión sus iglesias y sacerdotes y ceremonias y rituales, ángeles y Dios, eran el producto de los instintos de la Sociedad de animales políticos. Europa era una corporación de traficantes, y sus negocios nada tenían que ver con Dios.

Por eso tiene Europa que convertirse en una unidad familiar de almas. Hombres y mujeres son almas que llevan o usan cuerpos

Europeos cuando nacen en el suelo de Europa. Hay un Alma Nacional que se expresa o manifiesta en cada Estado y Sociedad Nacional. El Estado es una proyección en la tierra de su arquetipo celestial, y la Sociedad que vive dentro de su aura, está afectado por él y también lo afecta. La Sociedad corrompida corrompe al Estado, y cuando éste se halla manchado empeora a la Sociedad. Así como los hábitos impuros de la constitución humana expulsan al alma del cuerpo; así como las corrupeiones corporales hacen imposible al alma humana guiar e inspirar su personalidad; así también las corrupeiones de un Estado y de una Sociedad apartan desde el primer momento sus aspectos celestiales del primero y convierten a la segunda en un simple vehículo para expresar sus instintos materiales. De esa manera la raza de la familia europea arrojó a los verdaderos Dioses de las esferas celestiales, cuando concibió la idea de ser una Sociedad de animales políticos, y este mundo, por lo tanto, un hogar del diablo. Es natural, pues que los animales riñan entre sí!

Traigamos de nuevo a los Dioses que hemos expulsado, para restaurar a nuestra Sociedad su propio Estado.

Los refugiados de la guerra nos horrorizan; y ¿qué diremos de los desterrados de la Europa de aquellos días anteriores a la guerra? Ahora tenemos que pensar en una nueva raza de parias, que ningún Gobierno europeo ha de tocar hoy—los deshechos materiales de la guerra. Hace cinco mil años, en vísperas de la gran guerra de Kurukshetra, quejábase Arjuna de la inminente confusión de las castas; la misma situación existe hoy en Europa. No son individuos, sino poblaciones enteras las que han sido desheredadas. Muchos austriacos ya no lo son; algunos alemanes son belgas ahora, y cientos, que digo, miles, no saben lo que son. La guerra ha creado también una raza de intangibles. Las clases y naciones más aseguradas y estables tienen gran cuidado de no contaminarse con estos intangibles. La historia de la India, si se lee con una visión espiritual, suministra grandes lecciones de la historia universal. Tenga cuidado la humanidad europea; que no cometa la equivocación que cometieron nuestros antepasados arios en la India. Ellos produjeron entonces una clase intangible que ha crecido hasta llegar a ser una sexta parte de la población de la India. Aquel procedimiento trajo por consecuencia la última dominación extranjera en el país; al hacer millones de intangibles, con la ayuda de nuestra conquista aria, sembramos la semilla de nuestra esclavitud política, de la cual nos estamos libertando ahora en la India, gracias entre otros a Mrs. Annie Besant, la Presidenta de nuestra Sociedad Teosófica.

(Continuará)

METAFISICA DE LA MATERIA

LA MATERIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA OCULTO

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continúa)

El Positivismo Comtiano, presentado en sus orígenes como una etapa en el desarrollo de la concepción del Universo, pronto se convirtió, de simple modo de pensar, de método de investigación, en sistema filosófico que culminó en una religión tan severa y tan perfecta como otra cualquiera de las religiones positivas. Pero el método prevaleció sobre los dogmas del sistema y con su auxilio la ciencia acabó por anonadar las limitaciones del Positivismo, del cual tan sólo queda la organización de los métodos de razonamiento inductivo que han predominado en las indagaciones de la ciencia, pero que existieron siempre desde que el Hombre, descendiendo de lo alto, puso sus plantas sobre la tierra. Porque no puede existir ciencia alguna que para el establecimiento de sus verdades no apele al testimonio ineludible de la conciencia individual. Toda ciencia es una sistematización de la experiencia. La inducción es el único modo de razonamiento humano, porque toda deducción tiene por base una generalización de orden inductivo. La intuición misma es una visión directa de la verdad, la cual, en su propio plano, es una realidad viviente. Deductivamente sólo puede razonar quien posee ya las grandes generalizaciones que llamamos principios o leyes universales; de otro modo tal forma de discurso carece de fundamento alguno.

La experiencia es, pues, la base única de toda Ciencia, de toda Filosofía de toda Religión, de todo Arte. Pero no hay un testimonio de la verdad superior al de la conciencia, la cual está más allá de los sentidos y más allá del razonamiento y más allá de la intuición. La verdad es de la esencia misma de la conciencia; ambas, en el Sânskrito, son **Sat**.

Los sentidos y los poderes mentales son los instrumentos de la conciencia, cuya actividad se resuelve en conocimiento. A medida que nuestra conciencia se despliega y amplifica, ensánchase la posibilidad del conocimiento. Pueden más los sentidos, abarcan más nuestras capacidades mentales a medida que se hace mayor la amplitud de la conciencia. Los sentidos son los instrumentos ordinarios de la conciencia ordinaria. Afínese la conciencia y se

afinarán o intensificarán los sentidos, ascienda a un nivel superior la conciencia y aparecerá un nuevo medio de conocimiento, un nuevo sentido que permita la exploración de ese nuevo campo de ejercicio de la conciencia. Actívese una función superior de la conciencia y se manifestará un nuevo sentido o una nueva potencia mental. La ley es la misma: la función es creadora del órgano. La concentración de la conciencia sobre los objetos o sobre las ideas, dirigida de una manera regular y sistemática, de conformidad con ciertos principios revelados por la experiencia de los siglos, produce el efecto de acrecentar los medios de conocimiento, desarrollando nuevos sentidos y nuevos poderes mentales. De la misma suerte que de un cuerpo enfermizo, el ejercicio metódico y perseverante, hace surgir el atleta, de la inteligencia ordinaria la concentración sabiamente dirigida hace surgir la visión trascendente, la de las cosas siempre existentes que las miradas ordinarias no perciben.

Tales poderes de conocimiento han sido y continúan siendo empleados en el análisis de la materia que paso a exponer. Todo hombre de voluntad enérgica, sometido a una dirección inteligente, por espacio de algún tiempo, es capaz de comprobar por sí mismo, apelando al testimonio superior de su propia conciencia, la exactitud de la presente exposición. Con lo cual proclamamos la existencia de un experimentalismo trascendente.

El átomo es un cuerpo complejo. El último átomo gaseoso—supongamos del Hidrógeno—se disocia en corpúsculos más simples que el Hidrógeno, pero todavía complejos. En este caso son seis en número y constituirían el proto-Hidrógeno. Cada uno de estos seis contiene a su vez tres corpusculillos distribuidos en forma triangular—cuatro de los seis—y en forma lineal los dos restantes. Al disociarse, a su vez, los corpúsculos liberan los corpusculillos: los dos distribuidos en forma lineal se juntan, separándose del triangular y dos de los que poseen esta forma triangular se juntan, separándose del tercero; con lo cual quedan cuatro elementos de lo que llamaríamos Meta-Hidrógeno. Una tercera disociación rompe la asociación antes formada, construyéndose cuatro grupos independientes y formándose con aquellos dos corpúsculos separados en la segunda disociación dos pares de corpusculillos y quedando dos de ellos sueltos. Este tal estado lo llamaríamos hiper-Hidrógeno. La cuarta disociación deja perfectamente libres los corpusculillos, que designaremos los átomos últimos del Hidrógeno.

Entre estos átomos últimos distingúense dos tipos diferentes. Ambos giran, ambos afectan la forma de un minúsculo corazón; pero en uno de ellos la fuerza que le hace girar viene de fuera, de lo que se conoce en la Geometría no euclidiana como la cuarta dimensión; en el otro la fuerza procede de adentro, de la materia fí-

sica y pasa a la cuarta dimensión; en donde también se desvanecen estos átomos últimos, al intentar la quinta disociación. Esos dos distintos átomos se designan con los nombres de positivo y negativo o masculino y femenino. Positivo o masculino es aquel que recibe la fuerza del espacio de la cuarta dimensión y la vierte en el mundo de las tres dimensiones, o sea en la materia del plano astral. El análisis de los demás cuerpos químicos llevado a esa cuarta disociación, produce idéntico resultado: dos diversos tipos de átomos últimos. Son muy diferentes las estructuras intermedias a causa de la variada distribución de los corpúsculos en el interior del átomo y de los corpúsculillos dentro de los corpúsculos. En la esencial, una vez disociados los átomos químicos en sus postreros elementos, son perfectamente idénticos: es una misma sustancia, el éter. Del cual el análisis clarividente conoce cuatro clases, mientras la Física Moderna, por el momento, reconoce tan sólo dos: iones y electrones. Es evidente, sin embargo, que esas diversas clases proceden de una misma sustancia física, el éter último, del cual son complejas estructuras. Hay por lo tanto, una absoluta unidad sustancial de la materia. La diversidad de cuerpos químicos es diversidad arquitectural sustancial; son diversos edificios de un mismo, de un único material, el éter último, que es la primera aparición de la materia en el mundo físico.

Los físicos modernos consideran los electrones y los iones como diminutas cargas eléctricas, centros y torbellinos de fuerza. La concepción es exacta; porque el éter último es una manifestación de la Energía en el mundo físico. Sin embargo desde un punto de vista superior, las fuerzas conocidas como sonido, luz, calor, electricidad, son sencillamente estados de la materia, estados suprasensibles de la materia, pero tan objetivos para la vista clarividente como las capas geológicas para la mirada ordinaria. De allí la imposibilidad en que se halla el físico moderno de senarar la dualidad una—mat ria—fuerza; al punto de que se haya preguntado el físico si no será la materia una condensación, una cristalización de la fuerza y, por lo tanto, si el mundo material no será una mera exteriorización de la Energía.

La fuerza que constituye la esencia de los dos átomos últimos de la materia en el mundo físico, del éter último, procede del mundo de la cuarta dimensión, reconocido por la Ciencia desde las célebres experiencias del astrónomo Zollner. Este mundo de la cuarta dimensión—tan admirablemente estudiado desde el punto de vista geométrico por Hinton,—es el mundo o plano astral, el mundo del ensueño coherente o simbólico. En este plano astral disuélvese el éter último produciendo los átomos más toscos de él; los que disociándose, a su vez, generan las diversas especies de materia astral. Estas especies guardan entre sí proporciones semejantes a las que existen entre los diversos estados de la materia

física, desde el sólido hasta el etéreo último, cuya disociación ya no produce materia física, sino materia astral. De suerte, pues, que los fenómenos fundamentales del mundo físico se reproducen de manera análoga en el mundo o plano astral. De él proceden las energías que se manifiestan en el mundo físico, porque todas ellas requieren la presencia de una materia atómica que les sirva de vehículo. El átomo último de la materia física, el éter primero, es la vestidura física de un raudal de fuerza que viene del plano inmediato superior. Pero como no es posible la existencia de fuerza alguna sin la correspondiente materia en la cual pueda manifestarse, resulta de necesidad que el éter primo esté constituido de átomos complejos de la materia astral que vehicula una forma de la fuerza original y única que es causa de la electricidad, de la luz, de la afinidad química y de las demás fuerzas que aparecen en el mundo físico. De ahí la posibilidad de la transformación de unas en otras fuerzas, como de la trasmutación de unas en otras sustancias. Por eso surge la dualidad una del éter primo, que es energía potentísima considerado desde el plano físico más grosero y materia pasiva desde el plano astral. La materia de cuyo plano compenetra el éter, como éste compenetra el mármol y el acero, como la tinta compenetra el papel secante o el aire la esponja. De modo que la materia astral no se superpone a la materia física, como aceite en agua, sino que constituye su esencia por compenetración perfecta. Es el plano astral un mundo en perpetuo o inevitable contacto con el mundo físico. Cuantas formas existen en éste, existen en aquél, y muchas más a causa de la plasticidad superior de la materia astral. Todos los deseos animales generan formas en este plano, por eso se le designa con el nombre de plano o mundo de los deseos. Así como la contracción muscular, produce el movimiento del brazo y las vibraciones etéreas nuestro calórico, así las vibraciones de la materia astral en nuestro cuerpo generan los deseos y las emociones y las pasiones; y tan poderosas suelen ser que una fuerte emoción promueve el temblor de nuestros músculos, como resultado de las intensas vibraciones del éter en los nervios y de la materia astral en el éter de nuestros nervios. No hay, pues, solución de continuidad entre los movimientos del cuerpo y las recónditas vibraciones del deseo o de la emoción.

Díjose ya que la materia del mundo astral se dispone en gradaciones de complejidad análogas a las existentes en el mundo físico. Sus átomos se disocian sucesivamente, hasta llegar un instante en que el último átomo astral, al disociarse, cesa de serlo para transformarse en materia más sutil aún. Son siete esas posibles disgregaciones, que se corresponden con las siete que ya encontramos en el mundo físico: estados sólido, líquido, gaseoso, radiante, etéreo tercero, segundo y primo. Desecho el último átomo

de materia astral aparece la materia con que se construye el mundo del pensamiento, razón por la que se denomina esta sutilísima sustancia materia mental. La plasticidad de este plano o mundo mental es muy superior a la del astral, y en él todas las vibraciones de nuestro pensamiento crean formas de contornos tanto más precisos cuanto más nítido y enérgico sea el pensamiento que las produce. Es la materia de este mundo mental la que hace posible la transmisión del pensamiento sin expresión externa. Tal materia mental es energía potente que constituye la esencia de la materia astral; la que a su vez, lo es de la materia física ya que es la esencia del éter. No hay, por lo tanto, solución de continuidad desde la materia mental hasta la materia física. Y tal es un primer profundo sentido de las palabras de Virgilio: "la mente, difundida en las venas del mundo, agita la masa de la materia y mézclase con ese vasto cuerpo" (... *totamque infusa per artus mens agitat molem et magno se corpore miscet*). (1) La esencia de lo que llamamos el Universo real es la mente; los fenómenos nunca son causas trascendentes, sino efectos de las transformaciones internas de la mente, del *nous* del Universo, de los *noúmenos*, los cuales son más reales aún que las apariencias sensuales de los fenómenos, desde luego que su existencia se halla en la materia mental, esencia de la astral y, por lo tanto, de la física.

Pero esta materia mental posee diferentes densidades que guardan analogía con las que se connotaron al tratar de la astral. Los pensamientos concretos, por ejemplo, son más densos que los abstractos, de donde procede la mayor facilidad para transmitir los primeros. De manera que deseos y pensamientos son tan materiales como las nubes o los rayos del sol; distingúense por la sutilidad de la materia en que se producen. Las leyes a que se hallan sometidos son análogas a las que rigen los fenómenos del mundo físico. Por el hecho de ser materiales poseen forma los pensamientos, y por el hecho de construirles la vibración, tienen color y generan sonido. En todo lo cual no interviene leyes que no seamos capaces de comprender por analogía con los fenómenos de sonoridad y coloración apreciados por nuestros sentidos ordinarios.

Antes de que las cosas manifiesten su existencia en el mundo físico la tienen en el astral, y antes que en éste, en el mental. De donde se desprende que la profecía es, a veces, no otra cosa que la visión de las causas en los mundos superiores, no siendo, por lo tanto, violación de leyes naturales, sino por el contrario, aplicación estricta de la ley de causalidad. La intuición, por su parte, así como el fenómeno llamado inspiración, tiene por fundamento la visión, por desarrollo natural o por exaltación, de formas

(1) Eneida. Lib. VI, v. 725.

de pensamiento existentes en ese mundo mental. Los inventos simultáneos, la repetición de las ideas por diversos individuos en diferentes lugares, las "ideas que se hallan en el ambiente" tan sólo son formas de pensamiento de vida independiente en el plano mental, percibidas por quienes, a causa del esfuerzo, sintonizan su mente con el ritmo vibratorio que corresponde a la forma de pensamiento.

Disociado el último átomo de la esencia espiritual aparece una tercera sutilísima envoltura de la esencia espiritual. Ciertas visiones de los místicos tienen lugar en este mundo, el "tercer cielo" de San Pablo, la unión con Dios "en la séptima morada", de Santa Teresa de Jesús. Es el mundo de las trascendentes intuiciones del genio, más allá de todo razonamiento, porque es visión de la verdad por encima de las formas concretas de las cosas que son el reflejo en el mundo de la materia física de lo que existe en ese mundo de la intuición. El razonamiento opera en el mundo mental y se sirve de imágenes y conceptos para derivar las conclusiones; la intuición ve la verdad, como nuestros ojos la luz. La materia que constituye este plano designase por eso intuicional o búdhica, esto es, de sabiduría, porque en él comienza propiamente la vida espiritual con la percepción directa de la unidad esencial, la continuidad de los diversos mundos que forman nuestro Universo. Este es el mundo desde donde el químico eminente que se llamó Sir Hunphry Davy, al respirar durante siete minutos el óxido nitroso por él descubierto el día antes (1) vió que "todas las cosas se convertían en pensamiento." Cuando un San Francisco de Asís regresa de este plano de conciencia a donde por devoción y concentración ha ascendido, habla a un mismo tiempo con ternura y sabiduría llamando hermanos suyos el fuego y el agua, las fieras y los hombres. Esta materia intuicional o búdhica que constituye la esencia dinamizante de la materia mental, a su vez se distribuye en grados diferentes de densidad y, finalmente, el átomo último se disocia en partículas más sutiles aún, que son la segunda envoltura de la esencia espiritual. Llámase la materia de este plano átmica o espiritual. Aquí concluye el estudio experimental del Discípulo. Cuanto se sabe de los otros dos mundos superiores es la doctrina de los Maestros. Como la observación directa,—la experiencia—ha comprobado sus enseñanzas respecto de los mundos inferiores ningún Discípulo se permite la duda respecto de sus afirmaciones acerca de los dos últimos planos, en los cuales, por otra parte, rige el principio de analogía.

Según esta doctrina los dos planos superiores están contruídos como los cinco inferiores. La materia Cósmica del séptimo, infusa en el sexto, constituye la energía de éste, así como la del sexto, infusa en el quinto, es su energía, de suerte que la ma-

(1) 9 de Abril de 1799.

teria de un plano aparece como energía en el inmediato inferior. Las energías de la materia grosera del mundo físico son etéreas, las del éter son astrales, las del astral son mentales, y así en sucesión.

Pero de dónde procede la energía del sétimo plano? Aquí, en la explicación de esta cuestión, es en donde la Ciencia y la Religión convergen en un mismo punto, porque la Religión posee un aspecto de Ciencia experimental: el Misticismo. El místico se remonta a la contemplación de los mundos superiores a impulsos de su naturaleza emotiva, como el ocultista asciende por el paso, a la manera del riguroso naturalista. De ahí por qué Ciencia y Religión, en las últimas etapas de la sabiduría humana, abarcan un mismo campo. Y no esta o aquella Religión, no esta o aquella Ciencia, sino la Ciencia como generación de todas las ciencias; la Religión como fundamento de todas las religiones. El punto de partida de todas estas es la visión trascendente del Iniciado, quien habla de los mundos sutiles superiores del Universo con la autoridad que no tienen los hombres de ciencia, inseguros como están siempre de que sus instrumentos no hayan sido bastante poderosos para sorprender todos los detalles de la forma o las modalidades del movimiento. El Iniciado posee los instrumentos de observación trascendente en sí mismo: ve, oye, siente y afirma. Su afirmación es eterna. Pasan siglos, naciones y razas y la verdad del Iniciado continúa siendo la verdad incommovible; porque toda visión suprasensible da testimonio de ella. En la unidad suprema y perfecta del Universo la verdad de la Ciencia y la verdad de la Religión son una misma, una sola, una única verdad.

Y ambas establecen el hecho de que la materia cósmica primordial, antes de la construcción de un sistema solar experimenta un fenómeno de concentración y compenetración de la fuerza de atracción: es el espíritu divino cerniéndose o flotando sobre las aguas del abismo; es Eros sobre el Caos en la Teogonía hesiódica, el Amor que es Vida y Harmonía infundiéndose en la Cósmica Materia Primordial. Toda la materia del sistema solar queda permeada por esta energía divina; y desde ese instante, atomizándose, comienza la gradual condensación hasta llegar a la tremenda cristalización del mineral. La fuerza interna que promueve la evolución de la materia física procede de esa gradual involución de las energías primordiales en la materia que por agregación se densifica, se complica y se diferencia. La Física experimental ha llegado a un punto de su desarrollo que permite la clara comprensión de todo el proceso.

(Continuará)